



Imagen de Siala en Pixabay

La más recóndita memoria de los hombres

* Luis Xavier Sandoval García

* Maestro por la UNAM Psiquiatría Clínica, psicoanalista individual y de grupo, terapeuta de pareja y profesor de la Facultad Medicina, UNAM.

**Un gran libro no habla de nada,
pero habla de todo**
Mohamed Mbougar Sarr

INTRODUCCIÓN

Es difícil presentar una síntesis o un comentario de un libro que habla de todo porque resulta muy difícil encontrar un eje central por el cual se recorran diversos aspectos de la obra literaria. *La más recóndita memoria de los hombres* es una propuesta literaria compleja en que se cruzan libros, escritores, editores, lectores, críticos, amores y desamores, pertenencias y desarraigos, países y continentes, la violencia del siglo XX, erotismo, transgresión, magia, mística, afinidad y desprecio, ficción y realidad, es decir... DE TODO.

LA BÚSQUEDA

En esta portentosa obra literaria, el autor senegalés Mohamed Sarr nos comparte la búsqueda de

sí mismo mediante la escritura de una novela real/ficcional en la que su protagonista, Diegane, podría muy bien ser su alter ego, pues se trata de un escritor de la misma nacionalidad, también en búsqueda de sí mismo. Sigue la huella de un antiguo escritor senegalés llamado Elimane quien escribió un libro que impacta y atrapa misteriosamente a quien lo lee, *El laberinto de lo inhumano*. “Uno no encuentra a Elimane. Se te aparece. Te atraviesa” le dicen a Diegane cuando ya está atrapado en la búsqueda de este escritor y de su obra, por lo que *La más recóndita memoria de los hombres* pareciera un juego de matrioshka o un holograma en espiral recursiva que genera diversos niveles de comprensión y nos recuerda la manera en que nuestro cerebro reitera la información a nivel cíclico ascendente cuando se instala el proceso la consciencia de lo que se lee, propiciando una curiosidad indagatoria por el

carácter fragmentario y complementario en que, como en un rompecabezas, se van colocando las piezas, lo que finalmente nos invita a un festín, el de los lectores salteados, complejos e inquietos, de ritmos cambiantes y armónicos al mismo tiempo, por lo que estimula una lectura participativa debido a que activa nuestra propia búsqueda del contexto histórico social de la vida real que está inmersa en la novela. De esta manera, el autor nos tiende una alfombra roja literaria para hacer una inmersión en una parte icónica del continente africano tan frecuentemente ignorado en cualquier tipo de formación educativa del resto del mundo, que provocó severos daños e inestabilidad en este continente a pesar de que se encuentre inmersa en el período de independencia de los nuevos Estados a costa de una enorme corrupción e inequidad en los países nacientes. Todo lo anterior favorece que el lector se encuentre inmerso en la propuesta cosmopolita en la que también se incluye otro sector olvidado en la perspectiva eurocéntrica, América Latina, principalmente en los aspectos postcoloniales y decolonialismo propios del siglo XX, así como la violencia autodestructiva dentro de Europa.

Si existe una búsqueda auténtica de uno mismo, no se puede excluir todo lo que nos antecede, familia, grupo de pertenencia, población y espacio geográfica en la que uno se desarrolla y de las generaciones que nos preceden. Tal y como la teoría de la complejidad lo propone, resulta necesario incluir la perspectiva social, literaria, histórica, geográfica y, por supuesto, psicológica.

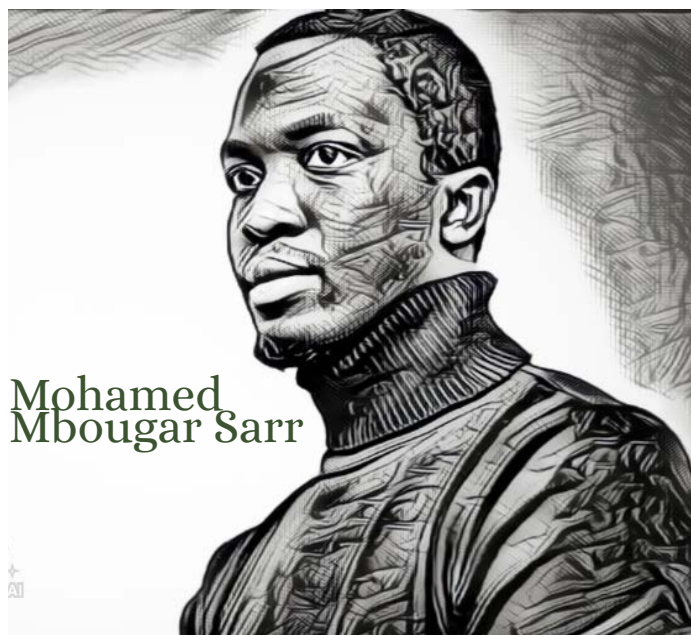
EL AUTOR Y SU OBRA

Desde el primer párrafo del libro, el protagonista nos dice: “De un escritor y de su obra, como mínimo, podemos saber lo siguiente: una y otra caminan juntos por el laberinto más perfecto imaginable, un largo camino circular donde el destino se confunde con el origen: la soledad”. El autor se inspira en la historia real de un escritor senegalés y, mediante la búsqueda del protagonista de un autor y de su obra, entramos en el análisis polémico sobre la importancia de la vida de un escritor cuando analizamos su obra ¿importa la vida de un autor para considerar su obra?, en el sentido estricto diríamos que no, pero cada vez más obras literarias incluyen esa vivencia personal que genera propuestas reales/ficcionales en las que es pertinente conocer e interesarnos en el autor, siempre y cuando lo hagamos con auténtico espíritu de mejor comprensión; así, la obra no tendría

por qué afectarse en su disfrute, análisis y asimilación. Pero, cuando nos acercamos a la biografía del autor desde el morbo, envidia y enjuiciamiento entramos a la parafernalia perniciosa que está muy bien descrita en el libro que estamos analizando, el torrente de chismorreos, palabrería y prejuicios tergiversan el arte de la literatura, no sólo en lectores profanos y del mundo del espectáculo, sino también en el mismo mundo de la crítica, la intelectualidad, el ámbito editorial y hasta en el mismo núcleo de los escritores. En *La más recóndita memoria de los hombres*, Elimane es asediado por todos estos prejuicios en donde prácticamente todos alzan la voz duramente ante su obra; aunque el escritor y el protagonista no nos permiten saber por qué razón moviliza tanto *El laberinto de lo inhumano*, sí conocemos muy bien los prejuicios compartidos de la crítica francesa, lo que marcará la existencia de Elimane.

EL CHIVO EXPIATORIO

De la condición humana, se pueden decir muchas cosas, desde muy diversas perspectivas; cuando hablo de ella, no me constriño a que exista sólo una que sea válida, creo que todas nos enriquecen; pero, finalmente, parto de expresar que sí existen algunas características que hablan muy bien de la especie a la que pertenecemos. A nuestro personaje, Elimane, le toca vivir uno de esos aspectos de la humanidad: el ser un chivo expiatorio o, dicho de otra manera, ser una persona por la que fluye toda la energía, o una parte importante de ella, de los grupos y las organizaciones sociales, que puede ser positiva o negativa, que Kaës, como psicoanalista,





*Retrato de Arthur Rimbaud por
Jean-Louis Forain (1872)*

y otros científicos en el área de las ciencias básicas han denominado funciones fóricas. La propuesta literaria de Elimane lleva a que se le considere el Rimbaud negro, un denominativo que en su primera enunciación pudiera resultar un halago debido a que este poeta francés goza de fama internacional y orgullo nacional para Francia; pero después de esta primera impresión empiezan a salir todos los prejuicios que lo rodean. Para empezar, a un escritor negro originario de una de las colonias francesas en África, no se le reconoce en su calidad artística, sino sólo si emula a un escritor blanco originario del país colonizador; para seguir, a Rimbaud se le considera un escritor contestatario, revolucionario y rebelde por poner en cuestión muchos de los valores tradicionales por lo que en una lectura positiva podríamos decir que es un escritor que interpela en el mejor de los casos o resulta lesivo en el peor de los casos; pero, para terminar, en realidad la mayoría de los franceses y habitantes del mundo que lo conocen saben de su vida desorganizada, caótica y reprobable, por lo que este escritor ha sido uno de esos en los que, principalmente, los rodea el chisme, morbo y comentarios a su forma de vida y

no tanto a su obra. Rimbaud es el principal representante de los poetas malditos, término poco recordado que fue el título que le puso Verlain a su libro y que se utiliza mayormente para describir a los escritores franceses del siglo XIX a los que se les describe con vidas turbulentas y autodestructivas, con obras oscuras y existencialistas; la mayor parte del mundo conoce el chisme y pocos han leído sus poemas.

Elimane, el escritor a quien busca el protagonista del libro, Diegane, desaparece misteriosamente como creador literario y sus libros se “desaparecen” por lo que es muy difícil poder leerlo, tiene que vagar por el mundo, eludiendo a la feroz crítica que se desató contra él, yendo a Sudamérica a encontrarse con los escritores de la revista Sur, quienes trataban de expresarse como sujetos en proceso de descolonización mediante su obra literaria, sujetos que desde su trinchera geográfica fuera de Europa trataban de expresar sus propias voces; los escritores que no sean europeos o de América del Norte muy difícilmente se encuentran en el canon occidental, la misma crítica y teoría literaria no los coloca como artistas que pueden aportarnos su originalidad al mundo de los lectores, basta ver que en la mayor parte de las librerías de América Latina la proporción de libros asiáticos y de África es muy pequeña. El mensaje implícito en el libro ficcional que nos ocupa es paralelo al mensaje latente en nuestras librerías, la literatura es esencialmente europea y no africana ni asiática. Finalmente, Elimane regresa a sus orígenes, a una pequeña comunidad rural en Senegal. Un incidente que le narran a nuestro protagonista Diegane nos muestra el impacto que tuvo



Elimane ante la crítica de su obra, en sus últimos años les prohíbe a los demás que exista algún libro a su alrededor y cuando, por descuido, se topa con dos textos escolares, los destaza lenta y calladamente con un cuchillo. Para ser un escritor honesto y desnudarse, se requiere una gran valentía, resulta muy interesante lo que hace la mayor parte de la gente con ese producto tan íntimo y profundo, lo llenamos de palabrería y opiniones superficiales y en algunas ocasiones se le critica rabiosamente ¿Qué porcentaje de la lectura que se practica en el mundo es realmente profunda, de búsqueda, empática y honesta? La respuesta cuantitativa sólo reflejaría lo que se puede ver en un análisis cualitativo, que difícil es encontrarnos con la búsqueda auténtica y valiente que puede tener un escritor a menos que en su propuesta literaria seamos lectores esforzados, lectores en búsqueda. Sucede exactamente lo mismo en la experiencia de la psicología profunda, no es tan fácil que un paciente se esfuerce con ese ímpetu en la búsqueda de sí mismo.

EL PLAGIO

Una crítica central a Elimane fue que su obra era un plagio de otros escritores debido a que existen fragmentos de otras obras en *El laberinto de lo inhumano*, aunque el autor nos hace ver que eso no era el aspecto central del libro, sino, más bien, la manera en que estructuró su obra, ¿cuántas veces requerimos producciones que resignifiquen la producción original de cualquier obra de arte para darle nuevos horizontes a la creación original? En cierto momento, el autor nos dice “¿Acaso toda la historia de la literatura no es sino la historia de un gran plagio?”. Finalmente, todos los lectores y escritores nos debemos a todo lo que hemos leído y nos vamos construyendo en función de ese bagaje de lo leído y estudiado. Reconozco la importancia de la originalidad de la obra en la que podamos ver las huellas digitales de cada autor, pero, visto de otro modo, toda la producción literaria es una misma obra en que la contribución de cada uno de los escritores va formando una gran producción del arte en general, todo se relaciona, uno de los aspectos más importantes de la teoría de la complejidad. Resulta interesante que en la India a nadie le interesa saber quién es el autor del *Mahabharata*, esa obra monumental en que miles de versos en sánscrito son recopilados. Todos los indios saben que les pertenece a todos. Este contraste nos permite ver algunos de los problemas que tenemos con la formación del individuo en Occidente.

ELABORACIÓN DE LA TRAMA

La manera en que está escrito el libro es magistral, es un libro muy bien trabajado porque está organizado por secciones que se interpelan continuamente. Si se leen con paciencia, en las historias personales y familiares de los personajes, podremos encontrar el placer de ver como se engranan y se entremezclan paulatinamente, con lo que se van comprendiendo los procesos biográficos en que nos enteramos de que el enigmático escritor Elimane es primo de la potente Siga D mediante el conocimiento de su árbol genealógico, que ambos manejaron de forma diferente su calidad de emigrantes africanos en Europa en función de su historia personal y en la manera en que los marcó la obra *El laberinto de lo inhumano*, de la ambivalencia que viven los habitantes de Senegal respecto al país que los colonizó. Por un lado, a manera de distribución de roles, algunos de los familiares ponen su prioridad en pertenecer a la potencia francesa, al grado de querer luchar y morir por ese país en la primera guerra mundial, lo cual nunca les ofrece una asimilación cultural; por el otro lado, algunos de los familiares viven dicho coloniaje con un franco rechazo y deseo de tener una vida



completamente autónoma de sus colonizadores, por lo que algunos prefieren quedarse con su tradición colectivista, transmisión oral y sus raíces mágico-místicas que tanta riqueza les proporcionan.

Además, en la trama de la novela, el autor entremezcla el discurso de un personaje con otro, sin avisarnos explícitamente quien está hablando, pero que uno reconoce quien lo está haciendo por la voz de cada personaje y por el contexto; inclusive, en cierto momento cuando Diegane habla con Siga en Amsterdam con la perspectiva del africano inmigrante, repentinamente, aparecen las voces de sus antecesores en África y sabemos que se trata del discurso de sus antecedentes en Senegal con los conflictos propios de su momento y su situación. En un juego de prolepsis y analepsis que nos traslada a diferentes momentos del siglo XX y en diferentes continentes (Europa, África y América), el autor entreteje un proceso complejo que incluye a los personajes con las características propias de cada uno de los continentes en un entresijo de la búsqueda personal y colectiva, tanto en su tierra natal como en los espacios propios de la búsqueda y de la emigración, que tiene tintes contrastantes de la profundidad del conflicto de cada uno de los personajes, así como de su proyecto personal y grupal de vida, con choques y afinidades culturales y sociales, de amor y desamor, encuentro y desarraigo; todo lo anterior, en un claro marco de la violencia de Estado y la intolerancia entre razas, creencias y prejuicios que nos lleva a la guerra mundial con mayor mortalidad en la historia de la humanidad y a la intolerancia que tienen que vivir los inmigrantes de las áreas periféricas de lo que la geopolítica se ha encargado de poner como centro del mundo: Europa (llama la atención que el escritor no haya incluido al nuevo derivado hegemónico del orbe: Norteamérica).

ASPECTOS PSICOANALÍTICO-SOCIALES

De todo lo anterior, se deriva lo que yo llamo *endogamia identitaria cultural* que tanto daño nos ha hecho en la historia de la humanidad. Indudablemente, los procesos de identidad y pertenencia son fundamentales en el desarrollo emocional de los individuos. En la teoría psicoanalítica, han corrido chorros de tinta para nombrar, de una manera que sólo los propios psicoanalistas nos entendemos, a todo lo que observamos que se da en el proceso de formación del psiquismo de cada uno de nosotros en la relación materna, principalmente; pero, también, dentro de la familia. La forma en que esa interacción se dé marca nuestra estructura de personalidad, la dinámica de nuestro psiquismo y la manera de vincularnos. No cabe duda de que la cooperatividad en nuestra especie ha permitido la sofisticación en la manera que podemos colaborar entre todos para construir familias, grupos sociales, instituciones, estados, religiones y mecanismos de cooperación internacional. Sin embargo, es precisamente esta misma capacidad de generar identidad compartida en las familias y grupos a los que pertenecemos que nos llevan a generar procesos de rivalidad con las pequeñas o grandes diferencias (dependiendo del zoom que utilicemos) de los otros grupos humanos que también se organizan todo el tiempo y de manera muy dinámica. Por momentos, muchos humanos pueden unirse en una sensación de pertenecer a Yugoslavia, por poner un ejemplo, y repentinamente el acomodo de identidades y pertenencias lleva a una “balcanización” de los mismos sujetos y aparecen, con una feroz destructividad entre ellos, actitudes y conductas que los llevan a matar, destruir, apresar y martirizar a los que antes pertenecían a su mismo núcleo de identidad, con lo que se generan conflictos personales y sociales muy profundos



que afectan su identidad, su equilibrio y su salud mental, no sólo a los que lo viven, sino también la impregnan a las generaciones que vienen. El pesimismo con que vemos el futuro de la convivencia de judíos y árabes, en lo que ahora se ha denominado Israel, tiene mucho que ver con estos fenómenos. Hace siglos fueron vecinos y ahora están infectados de un odio transgeneracional difícil de atenuar.

Nuestro escritor describe la difícil integración de los individuos de raza negra (en este momento no analizaré la controversia sobre seguir o no utilizando el concepto de raza en la humanidad) del continente africano colonizado por los franceses. Podríamos extender cualitativamente el conflicto que se vive con la colonización del resto del mundo por los europeos, con las atenuaciones y especificaciones de las diferencias con las que se ha dado en cada región en el planeta que habitamos. La concepción académica de “privilegio” descrita por Bourdieu, definitivamente tienen en su centro la pertenencia racial, geográfica, religiosa y social de ser europeo con relación al resto de los habitantes.

EL CANON DE LA LITERATURA OCCIDENTAL

Es aquí donde la propuesta literaria de Mohamed Mbougar Sarr resulta un nuevo juego de matriushkas, porque su libro *La más recóndita memoria de los hombres* gana el Premio Goncourt, de primera y vital importancia en Francia para escritores francófonos. Como muchos franceses dicen, es la primera vez que se otorga este premio a un escritor de la África subsahariana, lo cual tiene todas las connotaciones antes mencionadas de raza, nacionalidad, religión, ciudadanía. La lengua francesa es de los franceses y ¿cómo es que se le otorga ese premio a uno que no es francés?, es la pregunta que está detrás de este escritor africano galardonado. En mayor o menor grado, en cada francés, con una postura liberal superficial, en sus procesos psicodinámicos de fondo prevalece la actitud ambivalente hacia el escritor por dicho reconocimiento, la postura liberal/conservadora del acogimiento/rechazo a los inmigrantes nuevamente pone en cuestión la *endogamia identitaria cultural* que lleva a sentir un rechazo a todo lo que no sea del grupo al que cada uno de nosotros pertenece, agravado por los juegos de privilegio y poder que se encuentran necesariamente involucrados. Elimane es el personaje que representa claramente la confrontación de esta vivencia como negro no francés, pero lo mismo le sucede a su prima no conocida Siga, al igual que a los otros personajes que son sus papás y abuelos Osseynou, Assane, Taren, Mossane, Myboyil y Toko

MOHAMED MBOUGAR SARR

La más recóndita memoria de los hombres

PREMIO GONCOURT



ANAGRAMA
Panorama de narrativas

Ngor. Resulta ser un problema transgeneracional porque no sólo se transmite de una generación a otra por los mecanismos intra, inter y transpsíquicos que todos los individuos vivimos en nuestros procesos genealógicos familiares, sino también por los procesos políticos, económicos, geográficos y sociales que perpetran todos esos procesos transgeneracionales y los refrendan a lo largo de la historia, en este caso, del siglo XX.

La propuesta del autor sobre cómo es que la pertenencia a esa otra comunidad y “país”, la de “la literatura” puede salvarnos de esta intolerancia que se da en la endogamia identitaria cultural, cuando se hace arte literario profundizando en lo más esencial de la humanidad, este nuevo país, la literatura, es capaz de romper las diferencias identitarias y estimular los procesos flexibles propios del sujeto maduro para reconocer sin prejuicios la calidad de lo escrito, transformándonos en individuos que podemos utilizar nuestra capacidad más sublimes para poder identificarnos como habitantes que compartimos el mismo planeta, para que los procesos biófilos constructivos, tal como los describió Erick Fromm, predominen sobre los necrófilos destructivos.



EL ARTE COMO PSICOTERAPIA

Esta nueva isla comunitaria internacional de “la literatura” está basada en todos los procesos de búsqueda y sublimación propios del arte reivindicados por la propuesta de Albert Camus de que el arte es lo que nos puede salvar. Hay una repetición neurótica de que nuestro conflicto interno es un laberinto sin salida, aunque, en realidad, no es un laberinto, es una prisión en la que podemos quedar atrapados; quedar prensados, no sólo puede matarnos de inanición y depresión, peor aún, nos puede convertir en individuos narcisistas malignos que envidiamos, agredimos y destruimos activamente nuestro entorno y, especialmente, a los demás. El libro de Elimane es *El laberinto de lo inhumano*; pero, el laberinto que sí es laberinto y el que sí tiene salida, en realidad, es la libertad para desplazarnos, para buscar, para encontrar la salida que cada uno de nosotros tenemos. En cierto momento, el autor del libro que me ocupa dice “el reverso del paraíso no es infierno sino la literatura”, podemos verlo de múltiples maneras, dependiendo como definamos paraíso, infierno y literatura, pero lo que yo quiero destacar es que, a manera de el Fausto de Goethe, conocer nuestro infierno corresponde a la búsqueda interna en un proceso sorpresivo, horroroso, maravilloso, enorme y muy dinámico, pero que requiere la valentía que debe tener un escritor o cualquiera de los individuos que están en un proceso de psicología profunda que en verdad quieren conocerse. Uno se puede sentir en un laberinto y desesperarse, pero

la persistencia ante la frustración e incompreensión de los demás es la que nos puede llevar a la salida de ese laberinto. Si nos damos cuenta de que uno es libre de caminar todo el laberinto, desde ahí puede empezar a tranquilizarse para disfrutar el camino hacia la libertad.

Por todo lo anterior, no es difícil entender por qué Roberto Bolaño, con *Los detectives salvajes*, principalmente, fue un escritor que inspiró a Mohamed Mbougar; la búsqueda requiere movilizarse, en lo real y tridimensional. Cuando Cristina Rivera se moviliza por el desierto en el norte de Nuevo León para escribir *Autobiografía del algodón* para buscar la producción de *El luto humano* de José Revueltas es que se requiere sentir el viento del Norte, la vegetación y temperatura de ese desierto para asimilar que es lo que cada escritor encuentra cuando recorre esos espacios geográficos. Una obra literaria es letras que transducen la vivencia corporal-emocional-cognitiva de su escritor e incluye las múltiples lecturas que hay atrás de cada producto literario.

Cuando la Escuela de Frankfurt, con Adorno a la cabeza, se separó de Erick Fromm, fue por la posición más radical de los filósofos que impulsaban un cuestionamiento de fondo; me parece que no percibieron que la estrategia de Fromm mediante el acercamiento empático a sus pacientes no resta en nada a la misma exigencia y valentía que se requiere para el cambio propio, el grupal y social. En mi perspectiva, son matices que no se pierden

en la esencia sobre lo que estamos hablando, la valentía de la búsqueda genuina y profunda para moverse con distintas estrategias en el proceso de impregnar la transformación interna hacia la convivencia interpersonal. La escuela de Frankfurt en ese sentido estaba más orientada a lo político vivencial y Fromm a lo psicodinámico profundo del proceso psíquico individual y social. Los momentos terapéuticos de escucha, catarsis, cuestionamiento, introspección e interpretación están incluidos en cualquiera de estas estrategias mientras la autenticidad y honestidad personal permanezcan el proceso. Después de todo ¿quién puede decir que este filósofo o este psicoanalista o aquel artista son más libres?, ¿quién de ellos ya terminó un proceso que, en realidad, es interminable?; todos pueden alcanzar el proceso y en diferentes tiempos.

A MANERA DE CONCLUSIÓN

Es importante mencionar la obra de Edgar Morin, quien en varios de sus libros sostenía que la teoría de la complejidad no es solamente una estrategia de conocimiento más integrado, sino que era necesaria como un reflejo de la disposición emocional para el acercamiento de las diferentes religiones, nacionalidades, razas y cualquiera de las características que nos distinguen. Para Morin, esas pequeñas diferencias no se convierten en narcisismo destructivo, como lo menciona Freud, si es que sirven más bien para comprender que toda la dinámica de los

astros de los que venimos, del material inorgánico y de toda la evolución de la vida en todas sus manifestaciones marcan la pauta de cómo es que nuestra organización compleja es parte de la misma dinámica de todo lo que nos antecede. La vista corta dificulta que se tenga esa visión dinámica propia de la complejidad; los tiempos que estamos viviendo parecen estar reproduciendo esta beligerancia y destrucción que genera la intolerancia y comprensión de EL OTRO, que en el sentido estricto de la teoría de la complejidad es lo mismo de lo que cada uno de nosotros está hecho. En síntesis, un libro que habla de la lejanía de los grupos humanos que finalmente facilita la reflexión del lector y sus actitudes de comprensión proyecten unión con el resto de la humanidad. Si un artista escritor se encuentra en su búsqueda nos ayuda a la búsqueda de cada uno que lo leemos. 

Mbougarr Sarr, Mohamed , (2022). La más recóndita memoria de los hombres; Editorial Anagrama, S.A. Barcelona, España

